

efectivamente esclarecidas que en la Europa de hoy, al observar cómo da traspies ciegamente, a lo largo del camino que conduce hacia la Nueva Era Medioeval.

Ernest Boyd

* * *

Hay hombres a quienes se les llama sabios y se les tributa admiración; pero a quienes no se les hace caso. Uno de estos hombres es el ilustre español don Miguel de Unamuno. Desde joven orientó su vida espiritual tomando una posición resuelta frente a dos cuestiones que en el fondo se confunden, pero que pueden ser consideradas separadamente.

A la pregunta de: —¿La escuela que instruye o la escuela que educa?, ha respondido firmemente: la escuela que instruye. Solamente la instrucción educa. La suprema y más acabada disciplina es la de la verdad.

“¡Bravo!”, han exclamado sus admiradores de España y América, “pero lo importante no es la instrucción, sino la educación”.

A la pregunta de —¿Individualismo o socialismo?, ha respondido también con firmeza: individualismo. Justicia es dar a cada uno lo suyo (*Suum cuique tribuere*), lo que supone el *Suum*, el suyo, lo posesivo y el *Quisque*, el cada uno, el individuo consciente de sí mismo, la persona. “Justicia social”, apenas tiene sentido; toda justicia es individual. Y para un pueblo, como para un hombre, profético, justiciero, Dios es un *Quisque*, un individuo, y un individuo responsable. Y